UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA
Y
LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS

17

ENERO-MARZO

1945

IMPRENTA UNIVERSITARIA

FILOSOFIA

Y

LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO.

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR:
Eduardo García Máynez.

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71.
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país..... $7.00
Exterior..... dls. 2.00

Número suelto..... $2.00
Número atrasado..... $3.00

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. ALFONSO CASO

Secretario General:

LIC. EDUARDO GARCÍA MÁYNEZ

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

PABLO MARTÍNEZ DEL RÍO

Tomo IX México, D. F., enero-marzo 1945 Número 17

Sumario

SYMPOSION SOBRE "EL DESLINDE" DE ALFONSO REYES (II)

		Págs.
Gabriel Méndez Plancarte . . .	*En torno a "El Deslinde"*	11
Edmundo O'Gorman	*Teoría del deslinde y deslinde de la teoría* . .	21

FILOSOFIA

José Gaos	*El último Nietzsche* . .	39
F. S. C. Northrop	*El sentido de la civilización occidental* . . .	55

LETRAS

Ferrán de Pol	*El paisaje en Garcilaso de la Vega*	79
Víctor Rico	*Nota sobre literatura boliviana*	91

HISTORIA

Agustín Millares Carlo	*Sobre una traducción de la "Historia de México" de Clavijero*	97

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Filosofía

Págs.

Enrique Espinosa . . . . . *Spranger y las ciencias del espíritu.* (Juan Roura-Parella.) 103

José Gaos . . . . . *La filosofía de los valores. Panorama de las tendencias actuales en Alemania.* (Alfredo Stern.) . 105

Letras

Ferrán de Pol . . . . . *Letras Mexicanas en el Siglo XIX.* (Julio Jiménez Rueda.) 109

Ferrán de Pol . . . . . *De la Conquista a la Independencia.* (Mariano Picón-Salas.) 111

Miguel Bueno G . . . . . *El cancionero de Upsala* . 112

Historia

Juan Barona . . . . . *El Federalista o la Nueva Constitución.* (Hamilton, Madison y Jay.) . 115

Ferrán de Pol . . . . . *Historia de los Papas en la época moderna.* (Leopold von Ranke.) 117

Agustín Millares Carlo . . . . *Los retratos de Hernán Cortés. Estudio iconográfico.* (Manuel Romero de Terreros.) . . 118

Noticias 121

Publicaciones recibidas 127

Nota sobre Literatura Boliviana

Veo en los poetas de Bolivia, por regla general, perfecto acomodo a la forma y aun al genio de la poesía española, como si su espíritu se modelara siguiendo una inclinación semejante. Y en los mismos renovadores, como Jaimes Freyre, la novedad consiste en romper la rutina, pero no en ir contra los fundamentos prosódicos de la lengua castellana; antes bien, investigando sus posibilidades de enriquecimiento, alumbrando manantiales, denunciando filones.

Encuentro en los poetas bolivianos, hablando en general, una sencillez de ritmo y una pureza de lengua que me dan la sensación de España; y ello aun en los más influídos por extraños poetas y en los más refinados de expresión.

Cuando se llega a las postrimerías del siglo pasado es cuando la fisonomía empieza a tomar sus rasgos decisivos; no sólo en los versos líricos sino en los de tono familiar, aparece lo esencial en la poesía, el "acento". Una letrilla vagamente polémica, de Zamudio, nos hace pensar en las redondillas feministas de otra gran hispanoamericana, de Juana de Asbaje, conocida por su nombre de religiosa: de la mexicana Sor Juana Inés de la Cruz.

Buscando los caracteres fundamentales de la poesía boliviana, me ha parecido posible reducirlos a tres: un amor a la palabra que da al verso un tinte de aristocracia y distinción; una honda religiosidad; una sensibilidad amorosa un tanto exaltada y febril. Algunos versos descriptivos de Vaca Chávez, algún soneto excepcional de Reynolds, con toda su belleza, no me han hecho rectificar.

La palabra escogida y sus cualidades de belleza realizadas por la musicalidad del ritmo, en ningún poeta se ve como en Ricardo Jaimes Freyre. Se destaca no sólo entre los suyos sino entre todos los americanos de

entonces; tiene un valor continental, reconocido en todas partes. La historia de la nueva versificación castellana no se puede escribir sin su nombre. Pasa por el introductor del verso libre, y aunque pueden aducirse ejemplos sueltos preparatorios, la práctica consciente del sistema se debe a él.

Ricardo Jaimes Freyre, que además de gran poeta es artista reflexivo, ha tratado después de dar el ejemplo de fijar las *Leyes de la versificación castellana. Castalia bárbara* y *Los sueños son vida,* publicados a dieciocho años de distancia, nos dan una obra de poeta recogido y potente.

El propio Manuel M. Pinto, hijo, en su tomo *Palabras,* define lo religioso por encima de lo cristiano cuando escribe en la "protestación": "Vale más Eleusis que Corinto, y la Roma de las Catacumbas que la Roma del Circo." Pero en su *in illo tempore* es cristiano a la manera de *Sagesse.*

Gregorio Reynolds, de quien conozco *El cofre de Psiquis, Horas turbias* y una versión de *Edipo Rey* es, en el presente, la más definida personalidad dentro de la nueva generación.

Su *Cofre de Psiquis* contiene joyas muy diversas, algunas de dudoso oriente, valiosas las más, por el brillo de la gema o la finura del cincelado. Sus *Horas turbias* significan una variante del amor: el amor pecado. Resultante: la religiosidad. Sólo habla del diablo el que cree en Dios.

La Paz es actualmente el centro en que repercuten las palpitaciones de la vida espiritual de la república y del que irradian, casi siempre, las vibraciones del pensamiento boliviano. En La Paz están las instituciones intelectuales más importantes del país.

Fué de esa ciudad de La Paz de la que Miguel de Cervantes quiso, en 1590, ser Corregidor... Mas, si el manco ilustre no pudo obtener la gracia, en cambio el Ingenioso Hidalgo sí estuvo, hace poco, en la "Heroica y denodada ciudad del Illimaní". Así al menos lo cuenta Bedregal en *Don Quijote en La Paz,* cuadro de sabroso anacronismo en que el Manchego insigne y su insigne servidor inician sus aventuras. En él ha puesto Bedregal tan jugoso arcaísmo en el lenguaje y una tan cordial comprensión del héroe, que acaso podría tenerse a ese cuento como a un bien logrado pastiche cervantino, al mismo tiempo que como a uno de los de colorido más auténticamente criollo que haya producido la literatura boliviana.

El poeta español Joaquín de Mora, dictó algunos cursos en la Universidad que, en los primeros tiempos de la república, fundó en La Paz el

Mariscal Andrés de Santos Cruz, y es muy posible que tanto sus lecciones como sus versos ejercieran influencia en la incipiente cultura literaria de la joven república, que contaba ya con una esperanza: el poeta Ricardo José Bustamante. Con más instinto poético y más educada sensibilidad que sus contemporáneos —Cortés, Mariano Ramallo, Daniel Calvo—, tuvo Bustamante la suerte, muy rara en estos tiempos, de visitar Europa y trabar amistad con escritores españoles de gran prestigio. Este hecho contribuyó, sin duda, a ensanchar el campo de su cultura y a cimentar su personalidad.

El hoy anciano y venerable poeta Rosendo Villalobos nacía a la vida literaria cuando rindió la suya Bustamante. Curioso de todas las novedades que ofrece día a día la literatura universal, Villalobos es un escritor justamente admirado y respetado por la nobleza y elevación espiritual de su labor perseverante y silenciosa. Al autor de *Ocios crueles* —obra antológica— se le deben excelentes traducciones de poetas extranjeros, ignorados casi todos hace unos treinta años en Bolivia.

Los poemas de Bedregal, animados de un fervoroso amor a la naturaleza, como "El árbol", o de su lirismo clarividente, como en "Primavera espiritual"; los de Chirveches, correctos y rebuscadamente ceremoniosos; los de Díez de Medina, cortesanos o de un criollismo algo convencional, eran todos parte del tributo que, antes de la llegada de Reynolds, Raúl Jaimes Freyre, Sainz, Capriles, Ortiz Pacheco y otros, prestábase en Bolivia a aquel movimiento.

Vino después la generación del "Centenario", a la que sigue la de la "Guerra del Chaco", ambas más que de poetas, de dramaturgos, cuentistas, ensayistas y novelistas. Es en estas actividades en las que la juventud empieza a destacarse con brillo singular dando lugar a un movimiento que Gabriela Mistral califica de "resurrección de las letras bolivianas".

Un poeta, que sin embargo de pertenecer cronológicamente a la época en que el modernismo empezaba a imponerse en Bolivia, debe, por las muy originales características de su obra, ser citado aparte, es Franz Tamayo. Podría decirse que Tamayo, en su obra más conocida *La Prometheida,* es un caso típico de cerebralismo y tropicalismo reunidos.

Muchos de los escritores del siglo XIX, como también algunos de principios del actual, se ensayaron en el drama histórico y muy rara vez en la comedia de costumbres. La pobreza del arte dramático en Bolivia rayaba, hasta hace poco, en la indigencia.

Angel Salas, que es también autor teatral, en una concienzuda monografía sobre literatura dramática llama a Félix Reyes Ortiz "precursor de los autores teatrales de Bolivia", y a Hermógenes Jofré, que escribió un solo drama, *Los mártires,* basado en un trágico episodio de la historia nacional, "el más notable dramaturgo boliviano del siglo XIX". Sólo a partir de 1821 —después de haberse representado alguna que otra obra de Costa du Rels, Ortiz Pacheco, Vaca Chávez o Juan Antonio Barrenechea— el teatro recibe un impulso más constante. Se lo imprimen escritores jóvenes que se destacan también como ensayistas y poetas: Enrique Baldivieso y Humberto Palza; como cuentistas vernaculares: Antonio Díaz Villamil y Zacarías Monje Ortiz; y como autores de teatro: Mario Flores y Valentín Meriles.

Arguedas y Mendoza son hoy por hoy, como lo fuera antaño Gabriel René Moreno, los dos escritores bolivianos en quienes el sentimiento de la nacionalidad pugna más ansiosamente por afirmarse en una concepción realista de la patria. Arguedas tiene la preocupación del factor humano; Mendoza, la del geográfico.

Arguedas, de *Vida criolla,* la novela de la ciudad, a *Raza de bronce,* la novela del campo, no cambia propiamente de escenario, ya que éste en ambas obras es andino; Mendoza, de *En las tierras del Potosí,* emporio de las riquezas mineras, pasa en *Páginas bárbaras* a las regiones gomeras, del páramo a la selva. Muerto Ricardo Jaimes Freyre, Arguedas es el único escritor boliviano de renombre continental; Mendoza, menos conocido, desconocido casi, no tuvo que vagar para correr en los caminos del mundo.

Pobre es en el género que podría llamarse de costumbres aldeanas la literatura boliviana. A él pertenece *Cuestión de ambiente,* de Gustavo Adolfo Otero, novela que, aunque de fácil y amena lectura, carece de gracia.

A él pertenece también *La candidatura de Rojas* de Chirveches y algunos cuentos comprendidos en *Figuras animadas,* como "Los salvadores" y "Domingo de Ramos", que realzan ese aspecto de la personalidad de Bedregal: el criollismo.

Les queda todavía mucho por explorar a los escritores bolivianos en el plural venero de los motivos nacionales.

Lo que no ha surgido todavía es el poeta que sepa recogerlos y rendir luego al pueblo, bruñido y enmarcado, el espejo de su alma.

VÍCTOR RICO